



Semana Santa Berja 2014



Colabora y patrocina
AYUNTAMIENTO DE BERJA

Semana Santa. Berja, 2014.

Patrocina: Excmo. Ayuntamiento de Berja.

Edita: Cofradía de la Verónica.

Portada: Cartel de Semana Santa. Durba fotógrafos.

Disño e impresión: Imprenta Grafidimar (Almería).

Depósito Legal: AL-271-2014.

Fotografías: Durba Fotógrafos, Archivo de Cofradías y de Ayuntamiento (presentadas a concursos), Vicente Ruiz Real, Antonio Campos Reyes, David Marchena Alonso, Antonio Torres García.

Textos: Papa Francisco, Obispo Adolfo, José Rodríguez Bonilla, Juan Sánchez Miranda, M^a Pepa Cantón Robles, Rocío Domínguez y Velázquez de Castro, M^a del Carmen Fernández Blanco, Antonio Rebollo Bessières, Encarnación López Mas, Mercedes Cárdenas Vita.

Tirada: 800 ejemplares.





«Busca a Dios en los que sufren. Y no te limites a ayudarlos: ámalos. En cada uno Jesús está presente, en ellos Él sufre y a ellos Él ama. [...] Detrás de cada una de las personas que ayudáis, está Jesús que agoniza. Ved más allá de las apariencias».

MADRE TERESA DE CALCUTA



Introducción

En Semana Santa, recordamos con especial intensidad los acontecimientos de la muerte y resurrección de Cristo y es intención de las cofradías y hermandades, con tanto esfuerzo e ilusión puesta por sacar los pasos a la calle, contribuir humildemente a que todos, de modo individual, y cada cual a su manera, tengamos la oportunidad de sentir la Pasión de Cristo, la autenticidad de su amor, su entrega incondicional y su perdón, ofreciendo, a través de nuestra iconografía, sus ojos, su rostro, cada acto y cada escena de un vía crucis de sufrimiento, asumido por amor, que culmina en plenitud y vida. Esperamos que nuestro trabajo cofrade contribuya a ello y nos acerque a un Cristo vivo, presente, actual, que nos conmueva y nos mueva a actuar ante tantos sufrimientos.

Queremos, por ello, que este libro de Semana Santa, además de un medio informativo de todos los actos religiosos y procesiones que vamos a vivir estos días, pueda ser un documento útil para la reflexión y, al igual que los pasos procesionales, una invitación a descubrir la mirada de Jesús el Nazareno, a profundizar en la oración y vivir el sacrificio de la Eucaristía, por eso encontraréis en su interior reflexiones, oraciones, poemas y palabras que persiguen facilitar la meditación sobre este gran misterio que es la Pasión y su transcendencia en nuestra vida. Ese rostro de Cristo, esos ojos que podemos buscar a lo largo de sus recorridos por nuestras calles del pueblo, también podemos buscarlos en las páginas de este libro, en cada imagen y en cada texto que aquí se recoge. En las palabras del Papa Francisco se deja ver con claridad un Jesucristo pobre y cercano a la pobreza; lo encontramos también en el mensaje que nos transmite nuestro párroco y en el pregón, que agradecemos a D. Juan Sánchez Miranda, que nos propone reconocer a Jesús y pedirle que se quede con nosotros, y reconocerlo en el hermano, y paliar su pasión y acompañarlo y hacerle más llevadera su cruz.

Desde la propia portada de este libro y el cartel que anuncia la Semana Santa, en que la Santa Faz de Cristo en manos de nuestra Verónica protagonizan el papel, queremos hacer una llamada a dejarnos mirar por Él, a mirarlo frente a frente, y a buscar en su mirada las respuestas a nuestras preguntas, escuchar en su silencio lo que tiene que decirnos, seguir sus pasos, caminar con Él, acompañarlo y sentir su compañía, compadecernos y sentir su compasión, en definitiva, a acercarnos a Él y a propiciar un acercamiento que culmina, sin duda, en la oración profunda y en la Eucaristía, donde se nos da y permanece.



Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2014



Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8, 9)

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la Cuaresma os propongo algunas reflexiones, a fin de que os sirvan para el camino personal y comunitario de conversión. Comienzo recordando las palabras de san Pablo: «Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8, 9). El Apóstol se dirige a los cristianos de Corinto para alentarlos a ser generosos y ayudar a los fieles de Jerusalén que pasan necesidad. ¿Qué nos dicen, a los cristianos de hoy, estas palabras de san Pablo? ¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?

La gracia de Cristo

Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «*Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...*». Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se des-

nudó, se «vació», para ser en todo semejante a nosotros (cfr. *Flp 2, 7; Heb 4, 15*). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros. Jesús, en efecto, «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22).

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino —dice san Pablo— «...*para enriqueceros con su pobreza*». No se trata de un juego de palabras ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz. Dios no hizo caer sobre noso-



tros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto! Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace porque necesita penitencia, conversión; lo hace para estar en medio de la



gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores, y cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria. Nos sorprende que el Apóstol diga que fuimos liberados no por medio de la riqueza de Cristo, sino *por medio de su pobreza*. Y, sin embargo, san Pablo conoce bien la «riqueza insondable de Cristo» (*Ef 3, 8*), «heredero de todo» (*Heb 1, 2*).

¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino

(cfr. *Lc 10, 25-35*). Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la miseri-

cordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser *el Hijo*, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su «yugo llevadero», nos invita a enriquecernos con esta «rica pobreza» y «pobre riqueza» suyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito (cfr *Rom 8, 29*).



Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (L. Bloy); podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo.

Nuestro testimonio

Podríamos pensar que este «camino» de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotros, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados. No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo *mediante la pobreza de Cristo*, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo.

A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La *miseria* no coincide con la *pobreza*; la *miseria* es la *pobreza* sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de *miseria*: la *miseria* material, la *miseria* moral y la *miseria* espiritual. La *miseria material* es la que habitualmente llamamos *pobreza* y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de

primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria la Iglesia ofrece su servicio, su *diakonia*, para responder a las necesidades y curar estas heridas que desfiguran el rostro de la humanidad. En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo. Nuestros esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos, que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir.

No es menos preocupante la *miseria moral*, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. ¡Cuántas familias viven angustiadas porque alguno de sus miembros —a menudo joven— tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía! ¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas para el futuro y han perdido la esperanza! Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta *miseria* por condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la educación y la salud. En estos casos



la miseria moral bien podría llamarse casi suicidio incipiente. Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la *miseria espiritual*, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiene de la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera.

El Evangelio es el verdadero antídoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente el cristiano está llamado a llevar el anuncio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío. Se trata de seguir e imitar a Jesús, que fue en busca de los pobres y los pecadores como el pastor con la oveja perdida, y lo hizo lleno de amor. Unidos a Él, podemos abrir con valentía nuevos caminos de evangelización y promoción humana.

Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a

toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cueste y no duele.

Que el Espíritu Santo, gracias al cual «[somos] como pobres, pero que enriquecen a muchos; como necesitados, pero poseyéndolo todo» (2 Cor 6, 10), sostenga nuestros propósitos y fortalezca en nosotros la atención y la responsabilidad ante la miseria humana, para que seamos misericordiosos y agentes de misericordia. Con este deseo, aseguro mi oración por todos los creyentes. Que cada comunidad eclesial recorra provechosamente el camino cuaresmal. Os pido que recéis por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os guarde.

*Vaticano, 26 de diciembre de 2013
Fiesta de San Esteban,
diácono y protomártir*

FRANCISCO



Carta del Obispo de Almería a los cofrades y a todos los diocesanos



Queridos cofrades y diocesanos:

Dejadme releer con vosotros las enseñanzas de san Pablo sobre la pasión y muerte del Señor ahora cuando nos disponemos a su celebración mayor. Con la inauguración del tiempo santo de la Cuaresma comenzamos a recorrer el camino que nos lleva a la gran celebración de la Pascua.

El Prefacio V de Cuaresma, dando expresión a una gozosa realidad, dice que el recorrido cuaresmal es un «itinerario hacia la luz pascual siguiendo los pasos de Cristo, maestro y modelo de la humanidad reconciliada en el amor». Canta el texto sagrado el acontecimiento que cambió el curso de la humanidad irredenta y nuclea las etapas temporales del año litúrgico: la muerte y resurrección de Cristo.

Este es el contenido del misterio pascual que celebramos cada domingo, pascua reiterada en la celebración de la Misa, que da estructura al ciclo anual que va del tiempo del Adviento a la Pascua y del tiempo pascual, pasando por los domingos ordinarios

del Año, al nuevo Adviento. No se trata de un proceso cíclico que nada resolviera, quedando por ello reducido al «siempre lo mismo» de la repetición cansina de unos ritos idénticos consigo mismos. Lo que se celebra y se representa sacramentalmente en los ritos sagrados de la liturgia cristiana sucedió ya «de una vez para siempre», como dice la carta a los Hebreos. Cristo no tiene necesidad de repetir su sacrificio como sucedía con los sacrificios antiguos, que no podían borrar el pecado. El sacrificio de Jesús dura para la eternidad porque su sacrificio «*lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo*» (Hb 7, 27).

Entonces, ¿por qué un domingo tras otro, una Cuaresma tras otra? ¿Por qué una Semana Santa es sucedida por otra, y así año tras año y ciclo tras ciclo? La respuesta no es difícil: sucede así para que a todos y a cada uno de los seres humanos, sometidos al ciclo del tiempo que nos hace transitorios y pasajeros, nos llegue el efecto de aquel acontecimiento de redención celebrando los misterios de la fe cada domingo, cada año y cada una de las celebraciones de Pascua.



San Pablo lo explica con toda claridad: *«Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio alguno sobre él»* (Rom 6, 9). Si Cristo está vivo y vive eternamente, ya no muere más. Jesús resucitado ha vencido la muerte y nosotros la venceremos si participamos de su misma vida

eterna. Esto es lo que hace que la liturgia cristiana sea enteramente única y singular entre todos los ritos de las religiones.

Con la celebración en los sacramentos de la muerte y resurrección de Jesús, nosotros somos configurados con su muerte y con su resurrección. Cualquiera que sea un cristiano formado en la fe sabe que la Misa nos hace partícipes de la muerte y resurrección de Jesús. Gracias a la participación primero en el sacramento del Bautismo y después en la Eucaristía, la vida que ya muere de Jesús y que es la vida de Dios comienza a ser realidad en nosotros, para que, muriendo al pecado, empecemos a vivir lo que viviremos para siempre en Dios.



Esto es lo que representamos en la Semana Santa y que a veces podemos olvidarlo. Sí, podemos olvidar que la muerte de Jesús fue *«un morir al pecado, de una vez para siempre; y su vida es un vivir para Dios»* (Rom 6, 10). No deberíamos olvidarlo, porque de ello depende entender los pasos y representaciones

de la pasión de Cristo y el dolor de la Virgen Madre, realidades que nos salvan plasmados en tan bella imaginería como la que tenemos la suerte inmensa de contemplar en los desfiles procesionales.

Jesús llegó a la cruz para dar muerte en ella a nuestros pecados, para destruir nuestra condición de pecadores, dice san Pablo prolongando su reflexión y añadiendo que, del mismo modo que por el bautismo estamos injertados en la muerte de Jesús, lo estamos también en su resurrección. Lo explica todo en la carta a los Romanos, para que aquellos cristianos de la primera hora de la Iglesia comprendieran bien que, con la crucifixión, muerte y resurrección de Jesús, había comenzado



para ellos una vida nueva, anticipándoles la vida divina que esperamos.

Cuando veas, querido cofrade, la imagen del Crucificado que veneras con amor en cada uno de los «pasos» que le condujeron a la cruz, desde el Prendimiento y el Huerto de los Olivos a la Coronación de espinas, llagado por los golpes inhumanos de la flagelación y cubierto de sangre; cuando lo veas llevando la cruz que le humilla hasta hacerle caer sobre la tierra; cuando se te corte el aliento al verlo tropezar en la vía dolorosa en que nuestras calles se convierte a su paso; cuando contemples hasta las lágrimas el mayor dolor de su bendita madre María; y cuando a él, extenuado ya, lo veas a duras penas llegar al Calvario para extender sus brazos sobre el regazo del madero y ser levantado sobre la tierra, recuerda estas palabras de san Pablo a los Romanos: «*Nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido el cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado*» (Rom 6, 6).

Después, cofrade amigo y fiel cristiano que te quieres discípulo del Resucitado, vuelve tu mirada al sacramento del altar y mira si ves en él la obra de redención por la que fuiste arrancado del pecado que genera muerte eterna. Mira si cada día das muerte en ti al pecado para vivir alimentándote de la mesa sacrificial de la Eucaristía, donde Cristo victimado se te ofrece como pan partido y repartido para que vivas de la vida de Dios.

Cuando lo hayas hecho, pregúntate, cofrade y fiel cristiano, si estás dispuesto a no dejar que la Cuaresma pase sin haberte ayudado a dar muerte en ti al pecado. La Cuaresma es ejercitación para la vida, renunciando a la muerte; es morir un poco cada día al pecado para mejor resucitar con Cristo y, por eso, es itinerario hacia luz que ilumina la vida y te permite comprender mejor ante qué celebraciones te encuentras y por qué la Semana Santa es la semana grande de la fe cristiana.

¡Buena Cuaresma y feliz Pascua de Resurrección!

Con mi afecto y bendición.

Almería, 10 de marzo de 2014

ADOLFO GONZÁLEZ MONTES
OBISPO DE ALMERÍA



Carta de nuestro Párroco

Queridos cofrades y hermanos todos:

Durante toda la Cuaresma nos venimos preparando para los días grandes de nuestra fe, para celebrar la pasión, muerte y resurrección del Señor, cuyo culmen se celebra en la Vigilia Pascual, el sábado santo por la noche.

Los cofrades, ya con algo de nerviosismo, trabajáis con mucho ímpetu para que vuestras procesiones salgan espléndidas por las calles de nuestra ciudad de Berja, mostrando a Cristo, a María Santísima o también a la Verónica, poniendo ante los ojos de todos los que las contemplan, la evidencia de un amor que se ha demostrado con grandes obras, sufriendo la pasión y muriendo en la cruz por amor. Cada año es más bello contemplar nuestras piadosas imágenes y la solemnidad de los cortejos procesionales puestos en función. Todos esos esfuerzos tienen un único objetivo: contemplar al que traspasaron por nuestros pecados para que, viendo, crean en el Hijo de Dios. Estoy convencido que éste es cada vez más el deseo común, que todo lo hacemos para que otros crean.

Como decía nuestro querido Papa Francisco, no hay pobreza mayor que la pobreza espiritual. Una pobreza,

por cierto, que normalmente va unida a la pobreza moral, es decir, a la falta de principios morales sólidos. Nuestra Semana Santa, con sus procesiones solemnes, hermosas, deseosas de mostrar la belleza de la fe, tiene que esforzarse cada vez más en esto, en que otros crean, en ayudarles a salir de la miseria espiritual, porque «Cristo, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos». Toda práctica de piedad –procesiones, vía crucis, etc.– tienen que ir conduciéndonos progresivamente a alcanzar dos metas: la fidelidad a la celebración de la Santa Misa y a vivir diariamente en la calle esta fe celebrada.

Queridos hermanos: que estos hermosos días de pasión nos conduzcan a la explosión de vida y alegría que encontramos en la Vigilia Pascual. Que todos los que procesionamos durante estos días nos encontremos celebrando la Resurrección en la noche santa de Pascua, «el día en que actuó el Señor» y con esta fe salgamos a las «galileas» de nuestra vida cotidiana para dar testimonio de la alegría y la fraternidad universal que nos trae el Señor resucitado.

A todos, de corazón, os deseo felices días de Semana Santa y feliz Pascua de Resurrección.

JOSÉ RODRÍGUEZ BONILLA
VUESTRO PÁRROCO





HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE LA MUY NOBLE CIUDAD DE BERJA

PREGÓN OFICIAL DE LA SEMANA SANTA 2014

A CARGO DE

D. JUAN SÁNCHEZ MIRANDA

QUE SERÁ PRESENTADO POR

D. MANUEL RODRÍGUEZ MARTÍNEZ

5 DE ABRIL DE 2014

20:00 HORAS

PARRROQUIA DE LA ANUNCIACIÓN

FINALIZARÁ CON UNA ORACIÓN POÉTICA
ACOMPÑADA A LA VIÑUELA POR MADEL RUIZ

Hoy tenemos con nosotros
a un invitado especial
que de la Semana Santa
es Pregonero Oficial.
De don Juan Sánchez Miranda
¿qué podríamos decir?
Que siempre nos supo a poco
el tiempo que estuvo aquí.
Nos conquistó su nobleza,
su sencillez, su bondad,
nos ofreció sin dobleces
la más sincera amistad.
Su ejemplo nos aconseja
que demos siembre la cara,
con valentía, defendiendo
a la clase marginada.

Y nos viene a la memoria
«la pedrada» que aquel crío
le disparó a la cabeza
al verdugo del Cautivo.
Cuando al niño preguntaron
las razones, dijo altivo:
«—Porque sí, porque le pegan
sin hacer ningún motivo¹.»
Pensemos, como el poeta,
viendo a Jesús padecer:
«¿Somos los hombres de hoy
aquellos niños de ayer?»
Pidamos a Dios le guíe
en su labor pastoral
y a nosotros nos ayude
a crecer en Caridad.
Vaya nuestra gratitud
por su gran humanidad,
comprensión, cariño, ayuda...
¡todo lo que el alma da!
Con este abrazo simbólico
pretendemos abarcar
toneladas de respeto,
gran admiración, lealtad...
Y si todos los elogios
en estas líneas no van
lo resumimos diciendo...
¡¡QUE LE QUEREMOS, DON JUAN!!

M^a DEL CARMEN FERNÁNDEZ BLANCO

1. Del poema *La pedrada* de José M^a Gabriel y Galán.



Pregón de Semana Santa (Berja 2014)

«Quédate con nosotros, Señor, porque atardece»

Queridos/as amigos/as:

Permitidme, en primer lugar, mostrar mi más sincero agradecimiento a vuestro párroco, D. José Bonilla, a la Cofradía de la Verónica y, por extensión, al conjunto de hermandades y cofradías de Berja por haberme ofrecido el privilegio de volver a dirigirme a vosotros a través del Pregón de la Semana Santa que en breve vamos a celebrar.

A todos los que logramos trenzar una relación de amistad en mis años entre vosotros, a cuantos compartimos la mesa o algún cacho de vida, a los que colaborasteis en la tarea de alentar la fe de vuestro pueblo, a los que me acogisteis como uno de los vuestros..., a todos quiero enviaros desde aquí un caluroso y agradecido abrazo.

Nos reunimos para hacer memoria

En tiempos en los que el alzhéimer se convierte en una parábola de la vida amenazada, porque en gran medida dejamos de existir cuando perdemos la memoria, les invito a realizar un modesto ejercicio de recuerdo. Un ejercicio que nos lleve a los orígenes de la fe y a la persona de Jesús de Nazaret. Él fue, y queremos que siga siendo, el centro de nuestra fe. Un recuerdo por el que

convertimos su historia en memorial, es decir, en actualización crítica y en presencia viva. El nos dejó dicho que «cada vez que dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo» (Mt 18, 20). Un recuerdo por el que, al mismo tiempo, cumplimos con lo que nos pidió en su comida de despedida: «haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19).

Nos reunimos para hacer memoria juntos, para que no nos pueda el olvido y para que no se pierdan los vínculos propios de la familia. No queremos que nos duela la memoria, ya que, como dice Rosa Montero, «uno empieza a envejecer en el momento en que empieza a dolerle la memoria». No obstante, sabemos, como nos ha dicho el Papa Francisco, que si a nosotros algún día nos falla la memoria, el Señor jamás se olvida de nosotros.

Cuando tantas veces nos comen las prisas, y nos convertimos en islas, sin tiempo para escenificar que nos queremos y pertenecemos unos a otros, esta noche nuestra dicha es regresar a aquella Historia de Jesús, desde este lugar de encuentro común. Un regreso que no mimetiza lo ocurrido, sino que lo recrea. Dios nos sale al encuentro desde la experiencia de nuestro caudal creciente de existencia y desde nuestra vida acumulada.



En nuestro viaje a los orígenes y cimientos de nuestra fe, quisiéramos ser acompañados por una persona especial, que nos conduzca con el eco de sus palabras y de sus gestos, hacia ese encuentro con Jesús que debe de ser cada celebración pascual. Y, casi sin buscarlo, nos damos cuenta de que hemos encontrado un guía certero, de que hemos encontrado al protagonista de lo que muchos han llamado «primavera de la Iglesia». Me refiero, como ustedes sin duda han adivinado, al Papa Francisco. Él, al situarse, nos está ayudando a situar los momentos y lugares importantes. Con sus propios gestos nos está ayudando a interpretar los gestos de Jesús. Nos está invitando a pararnos ante los acontecimientos de entonces y a conectarlos con los de ahora. A mirar de frente a los ojos que interrogan desde el Evangelio y los ojos que interrogan desde cualquier rincón de cualquier pueblo. Él parece atento a los que sufren, a los que buscan, a los que ignoran. Él, como ya hiciera Jesús de Nazaret, ha vuelto a mostrar especial interés, no solo por los de casa, sino también por los de fuera, no solo por los cercanos, sino también por los de lejos.

Un ejercicio de recuerdo que lo hacemos desde este pueblo-puerta de la Alpujarra, tan acostumbrado a echarse a la calle y mostrar así sus sentimientos y su credo, como una forma particular de ponerse en camino, como pueblo, con los ojos puestos en el horizonte, buscando en Dios el centro y la fuerza verdadera para seguir andando.

La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

No se trata de una entrada triunfal, fastuosa, avasalladora, propia de los que se arrojan el poder y la fuerza, y llegan asustando y sembrando el miedo. El más grande, el de más arriba, ha querido caminar junto a los de más abajo, de manera que la dignidad, a partir de Él, no se busque ni se encuentre, en el que se engríe, sino en el que se baja para ponerse al lado de los últimos.

Su entrada no tiene lugar en un gran caballo como el de Don Quijote, sino en una borriquilla como la de Sancho Panza. Una manera propia de quien no quiere pasar a la historia como el amo que manda, sino como el escudero que sirve porque ama.

No se trata de un mero signo caprichoso, es un gesto que nos remite directamente a un estilo de vida sencillo, de proximidad a la gente humilde, y que nos revela un Dios accesible y cercano.

Un estilo que percibimos en muchas de las palabras y de los gestos del Papa Francisco: su renuncia a vivir en un lugar lujoso y apartado, los vehículos utilitarios que utiliza, su anillo y pectoral de obispo, sus zapatos... Todo forma parte de una opción tantas veces señalada: «¡Cómo me gustaría una iglesia pobre y para los pobres!», que suena claramente a bienaventuranza: «dichosos vosotros los pobres, porque sobre vosotros reina Dios».



En Jerusalén culmina su manera de estar y de entender la vida

Pero no nos engañemos, la historia que culmina en Jerusalén venía de antiguo. No forma parte de una aventura de un hidalgo soñador convencido de que con la fuerza de la violencia se puede acabar con el mal. No. Su armadura es una piel sensible al sufrimiento humano, su sabiduría es una capacidad extraordinaria para escuchar al Padre, su trayectoria es la de miles de leguas de misericordia. Se detiene en cada una de las heridas del ser humano, deja un trozo del cielo del que proviene en cada encuentro terreno.

La Historia de Jesús de Nazaret, la puerta que volvemos a abrir en estos días de Semana Santa, es la historia de la cerrazón humana y la apertura de Dios. La historia de unos seres que solo oyen su propio y apagado eco, desde el fondo del pozo de sus existencias, sin dejar lugar a la palabra del Dios que quiere hablarles y quiere habitar con ellos.

Algunos creen que se trata de una puerta de entrada fácil. Son los que solo entran por la puerta para compartir el triunfo, los que apuestan siempre a ganar. Puerta también de salida fácil, en la estampida de quienes no reconocen al que aclamaron si sale derrotado.

Es la puerta del olivo y las palmeras, símbolos ambos de la paz y de la fiesta, pero que sorprendentemente conduce,

como tantas veces, hasta un territorio de sangre y sombras, donde los amigos de ayer le niegan mañana.

Pero si la muerte es triste como final de una vida, no hay muerte más triste que la que no deja rastros siquiera de que se ha vivido. No hay vida más muerta que la que no es capaz de encontrar risas, amores, sufrimientos compartidos en el pasado. Pero, evidentemente, no es ése el caso que nos ocupa. ¿Qué tenía? ¿Quién era aquel moreno de Nazaret que tantas pasiones levantaba?

Era el hijo de una tal María y de un carpintero que, según la tradición, pronto les dejaría viuda y huérfano. Un muchacho que se crecía ante las dificultades y que sacaba palabras de una sensatez y una sabiduría que dejaban a todos sorprendidos. Y todo ello con una libertad que a muchos escandalizaba y a otros muchos les daba la vida, porque hablaba como Dios mismo.

Se plantó ante los que iban de buenos por la vida y juzgaban y hasta eliminaban a quienes consideraban malos, y les dijo: «el que esté libre de pecado que tire la primera piedra». Y a quienes dejaban los antiguos callejones sin salida, les decía: vete y emprende una nueva vida.

Lloró como lloran los que aman, sufrió ante la muerte de su amigo Lázaro, pero con un grito, «¡Lázaro sal fuera!», fue capaz de sacar de la tumba al que daban por muerto.



A los que se las daban de señores les enseñó que solo es feliz el que sirve, mientras que el que va de amo y se dedica a subir se hunde, como nos dice el Magnífico: «derriba del trono a los poderosos y enaltece a la gente sencilla» (Lc. 1, 52). Tanto, tanto se identifica con los humildes que llega a afirmar: «dichosos los pobres de corazón porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt. 5, 3).

Su estancia entre nosotros no fue la de un charlatán que se las sabe todas y emplea lo que sabe para embaucar y engañar al personal. Su sabiduría encontraba la inspiración en la vida y de allí sacaba sus mejores parábolas, auténticos guiones para las mejores y más bellas películas de la vida.

El pastor dispuesto a dejar toda su manada segura para salir a buscar a la oveja que estaba extraviada. O aquella otra en la que hace el mejor retrato que tenemos de la ternura de Dios, en el abrazo más apasionado de todo el Evangelio, del Padre que no precisa más para perdonar al hijo perdido, que el simple gozo de su regreso.

A los discípulos, que se ponían nerviosos a la hora de comer viendo demasiada gente y le pedían a Jesús que los despidiese para que cada uno se buscara la vida, les pide que organicen el mayor banquete comunitario que conocemos como la multiplicación de los panes o, si se prefiere, como el milagro del pan que se multiplica cuando se comparte (Lc 9,10-17).

Aquel Nazareno, tan humano tan humano que solo podía ser Dios, es tan aclamado en su entrada en Jerusalén como temido por los que no podían aceptar un Dios de esta medida; los que tenían en sus manos el control de la gente, los asentados en el vicio de atesorar, los instalados en la religión de la ley y del miedo, todo ese conjunto de amos endiosados no podían aceptar las exigencias de una vida en la que Dios ponía su centro y guía en el amor. Y por eso lo mataron.

Pero siguen vigentes las razones de aquella crucifixión

Hoy, veinte siglos después, el Papa Francisco sigue haciéndose eco de las mismas palabras, movido por las mismas razones, portavoz de la misma causa, y llama a la conversión personal y al cambio en las estructuras de la Iglesia y del mundo:

Hoy en Italia ya se conoce al Papa Francisco como el «párroco del mundo». No cabe duda de que se está manifestando como párroco de nuestra aldea global, pero sobre todo de los que ocupan las chabolas de la aldea, de los menos afortunados, de los marginados, de los más pobres y olvidados de la Tierra; viene criticando, con libertad y coherencia, «la globalización de la indiferencia» frente al sufrimiento y el hambre. Y fustiga el hedonismo de los satisfechos.

Reclama una Iglesia que no solo recibe y acoge en sus templos, sino que sale



fuera, como señaló en su encuentro con los jóvenes en Ríó: «Quiero que salgan a la calle a armar lío, quiero lío en las diócesis, quiero que se salga fuera, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que la Iglesia abandone la mundanidad, la comodidad y el clericalismo, que dejemos de estar encerrados en nosotros mismos». Una Iglesia que necesita con urgencia desarrollar su capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones, cercanía, proximidad...

Que dice un rotundo 'no' a la economía de la exclusión: «Así como el mandamiento de 'no matar' pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir 'no' a una economía de la exclusión y la inequidad».

Que pide de todos, verdaderos esfuerzos por la paz; una paz asociada inequívocamente con la justicia, como señalaba en las favelas: «Ningún esfuerzo de pacificación será duradero para una sociedad que ignora, margina y abandona en la periferia a una parte de sí misma. La medida de la grandeza de una sociedad está determinada por la forma en que trata a quien está más necesitado, a quien no tiene más que su pobreza».

Cuando escucho estas palabras, siento que Francisco está recuperando para todos, el horizonte del Reino de Dios, anunciado por Jesús, que parecía desdibujado y perdido, en medio de tanta condena y tantas verdades apolilladas.

Y seguimos preguntándonos: pero ¿quién es este muerto que a tanta vida concita?

Si el revuelo de la muerte de Jesús de Nazaret fue un drama para todos los que habían puesto en Él sus esperanzas fue mucho mayor el alborozo, el jolgorio, la alegría de los que vieron que la tumba se abría y que recuperaban, ahora ya para siempre, la palabra, la vida, la memoria del amigo Dios perdido.

Bueno será que recordemos todos –ahora que nos disponemos a celebrar un año más la Semana Santa–, siquiera brevísimamente, las circunstancias y el contenido del texto bíblico del pasaje evangélico de Emaús: «¡Quédate con nosotros, Señor, porque atardece y el día va de caída!» (Lc. 24,29).

Los protagonistas del relato son dos de los discípulos de Jesús que habían vivido, con desbordante alegría, cómo Dios metía su mano, y arrimaba su hombro de manera sorprendente en la historia humana a través de aquel Nazareno, al que habían tenido como amigo, como maestro y como salvador.

La historia de estos discípulos bien puede representar la profunda decepción y el dolor desconsolado ante la muerte en la cruz de aquel con quien habían compartido la mesa, tan solo unos días atrás, y a quien habían visto dejarse la vida día a día mostrándoles la pasión de Dios por la criatura humana. El que había proclamado que había llegado el tiempo de las bienaventu-



ranzas, la felicidad y la dicha de parte de Dios, había protagonizado el más espeluznante y trágico episodio en medio de aquella Pascua Judía.

Con la mochila al hombro, con la carga pesada de la nueva derrota, con las esperanzas en Dios hechas cenizas, iban estos caminantes en retirada de la escena del drama. Pero he ahí que en medio del camino, mientras conversaban de todas estas cosas, tuvieron un encuentro excepcional: «Jesús en persona se puso a caminar con ellos, pero el dolor les tenía cegados y no podían reconocerlo». A partir de ese momento, sin apenas darse cuenta, con aquel desconocido empezaron a recuperar fuerzas, a reavivar su maltrecha esperanza, tanto que no quisieron dejarlo marchar y le pidieron: «quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída».

Y Jesús se quedó. Y sentados a la mesa, cuando pronunció la bendición y les repartió el pan –el gesto con el que Él se distinguió toda su vida, y de manera especial en aquella «Última Cena» en Jerusalén–, se les abrieron los ojos y le reconocieron. Aquí terminaba el drama para dar comienzo, otra vez, al tiempo de la esperanza, el tiempo de los herederos de la resurrección, el momento de los testigos.

Permitidme que, alentado por este renuevo del árbol que se dio por muerto, os anime –a todos los que en estos días escenificáis a lo largo y ancho de nuestro pueblo aquellos momentos vividos por el Jesús histórico– a que no

os conforméis con el llanto de las escenas terribles, que ya pasaron, que ya no tienen remedio. El llanto, como el recuerdo, tiene sentido, pero no puede ser otro que el de evitar que el drama de entonces se siga repitiendo hoy.

Animo a que la centralidad del viernes santo, tan ligada a nuestro pueblo andaluz, tan hecho al sufrimiento, no nos ciegue hasta el punto de no reconocer a Jesús que quiere hacer el camino junto a nosotros, que quiere sentarse a la mesa y mantener su palabra de reponer nuestras fuerzas, de sanar nuestras heridas.

Como diría el poeta Machado:

*«No puedo cantar ni quiero
a ese Jesús del madero
sino al que anduvo en la mar.»*

El madero no puede convertirse en un signo de maldición y de castigo sino en la señal del amor y la coherencia extrema de Dios, al tiempo que expresiva condena de la muerte como único remedio de quienes desprecian la vida.

Ya no nos está permitido quedarnos resignados ante la vida crucificada, pero tampoco mirar para otro lado viendo como continúan las crucifixiones. La resurrección no puede ser una excusa para desentendernos de las mujeres y hombres maltratados, olvidados, silenciados. El triunfo y la razón de Dios en el más allá no puede desentendernos de los destrozos y el escándalo que ocasiona en el más acá la miseria y su reverso, las gigantescas fortunas.



Es el tiempo de ponernos ahora nosotros a ser compañeros de camino de esos que vuelven desechos de tantas recientes crucifixiones de nuestro tiempo ya se realicen en Ceuta o en Lampedusa, en Siria o en Filipinas...

Que cuanto queréis expresar en la calle, unidos a cada uno de vuestros pasos, no lo desliguéis ni un ápice del centro de esta historia, sin la que dejaríamos huérfanos a todos los actores, sin sentido todo el guión que ponemos en escena. La multitud de experiencias vividas por los discípulos de la narración que hemos comentado, la conversación del camino de Emaús, hubiera sido una historia trágica, sin fin, si hubiera terminado en aquella mesa, que representa el símbolo de lo que hoy es para nosotros la Eucaristía.

Y la mesa de la Eucaristía tampoco puede ser un fin en sí misma, sino el inicio de una vida de la que surgen los gestos y los testimonios de los que en Dios se sienten reconfortados. ¿Por qué, pues, no hacer de este año un tiempo en el que comprometernos especialmente a afrontar con generosidad fraterna alguna de las múltiples pobrezas de nuestro mundo? Ahí tenemos el drama del paro de millones de personas, el vergonzante vía crucis del hambre y las desigualdades que la generan, la exclusión en sus múltiples versiones de migraciones forzadas, de desahucios, de refugiados... Son millones de desesperanzados que recorren el camino, tal vez de vuelta a ninguna parte, si no encuentran a alguien capaz de ponerse a su lado y de ofrecerles razones para la esperanza,

gente dispuesta a compartir el pan de la mesa y la mesa de la Eucaristía.

¡Vamos a andar!

Os deseo a todos que logréis hacer de estos días un verdadero encuentro con el Señor y que salgáis renovados de él.

Nuestros medios han de ser humildes, símbolo de nuestra forma de hacer el camino de la vida, pero nuestra humildad no está reñida con la dignidad de quien se siente haciendo mundo, sino que es el estilo del que se sabe partícipe y cuidador de la parcela de vida que Dios le ha confiado. Eso sí, recordando siempre que Él es el camino, la verdad y la vida.

Un camino –el nuestro– único, irreplicable, pero con señales inequívocas para no perderse: las palabras del que tenemos por compañero y maestro.

Una verdad –la de cada día– que hay que discernir y buscar de corazón en cada momento, junto a otros que también buscan, donde las dudas y las dificultades no dejarán de acompañarnos, pero desde la certeza del amor verdadero que Dios nos tiene.

Una vida frágil, humana, transitoria... pero llena de misterio, de ansia de eternidad, de nombres y rostros para la compañía, de confianza firme en el que, por amor, vivió y resucitó de entre los muertos.

Almería, 8 de febrero de 2014
JUAN SÁNCHEZ MIRANDA





HERMANDADES
Y
COFRADÍAS



SEMANA SANTA

BERJA 2014



Cofradía de la Entrada Triunfal de Ntro. Padre Jesús de Jerusalén y María Stma. del Amor y la Esperanza



Sede Canónica: Parroquia de San Isidro Labrador (Alcaudique).

IMÁGENES

Misterio: Talleres «El Arte Cristiano», Olot, 1960.

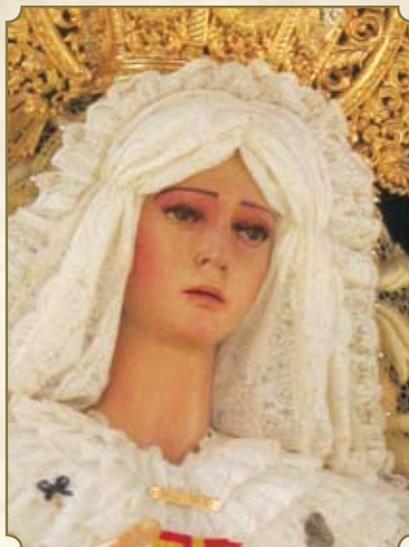
Virgen: Ángel Rengel López, Sevilla, 1995.

Año de fundación: 1991.



*Jesús, en su entrada a Jerusalén, es modelo de sencillez
y nos muestra a un Dios accesible y cercano.*

DOMINGO DE RAMOS



Hermana Mayor: D^a María Barrionuevo Gutiérrez.

Número de hermanos: 338.

Hábitos: Túnica blanca con capillo y cingulo rojo para ambos pasos.

CAPATACES

Misterio: D. Francisco Almendros Fernández.

Virgen: D. José Barrionuevo Gutiérrez.

MÚSICA

Misterio: Agrupación musical Stmo. Cristo de la Salud de Linares, Jaén.

Virgen: Banda de Música Huécija-Alicún, Almería.

Lugar recomendado: Parque Félix Rodríguez de la Fuente, con una suelta de palomas y esquina C/ Manuel Salmerón con C/ Agua.

De interés: Abre el cortejo un paso infantil del Niño Jesús de Praga, acompañado por niños hebreos.

Hermanidad: C/ Santa Muña, n. 1, Alcaudique.

REDES SOCIALES

Twitter: @borriquitaberja

Tuenti: Borriquita Alcaudique Berja



Hora de salida: 10:00 horas.

Carrera oficial: 12:30 horas.

Entrada: 14:00 horas.

Itinerario: Casa Hermanidad, C/ Bahía, C/ Prado, Cuesta de la Fuente, C/ Juan Ramos Vallecillos, Avda. José Barrionuevo Peña, C/ Manuel Salmerón, CARRERA OFICIAL, C/ Agua, C/ Puente Lozas, Plaza de la Constitución y Parroquia de la Anunciación.

Cofradía del Stmo. Cristo de la Misericordia y María Stma. de la Victoria



Sede Canónica: Oratorio del Stmo. Cristo de la Misericordia (Los Cerrillos).

IMAGEN

Cristo: Luis Sergio Torres Romero, Puente Genil (Córdoba), 2007.

Año de fundación: 2009.



Cristo en su pasión es sacrificio y modelo consumado de todas las virtudes.

DOMINGO DE RAMOS



*«Padre,
perdónalos,
porque no saben
lo que hacen»
(Lc 23, 34)*

Hermano Mayor: D. Antonio Barrionuevo Gutiérrez.

Número de hermanos: 138.

Hábitos: Túnica y capillo de color rojo y cordón negro.

CAPATAZ

Miguel Tapia Jiménez.

MÚSICA

Cristo: Agrupación Musical «Virgen de las Mercedes» de Oria.

Lugar recomendado: La salida de su oratorio.

De interés: Última hermandad en incorporarse a la nómina de cofradías de la Semana Santa de Berja.

Hermandad: Oratorio.

REDES SOCIALES

Twitter: @Miser_Berja

Tuenti: Cofradía Misericordia Berja

Facebook: Cofradía Misericordia Berja



Hora de salida: 19:00 horas.

Carrera oficial: 22:30 horas.

Entrada: 23:45 horas.

Itinerario: C/ Oratorio, C/ Albañiles, C/ Carpinteros, C/ Matadero, Avda. los Oficios, C/ Llano de Vilchez, C/ Humilladero, C/ Teniente Joya, Placeta de la Cruz, C/ Picadero, C/ Chiclana, C/ Greco, Plaza Federico García Lorca, C/ Pardo, C/ Agua, Paseo de Cervantes, C/ Carolinas, C/ San Tesifón, C/ Manuel Salmerón, CARRERA OFICIAL, C/ Agua, C/ Puente Lozas, Plaza de la Constitución y Parroquia de la Anunciación.

Cofradía Sacramental de Ntro. Padre Jesús Cautivo de Medinaceli y María Stma. de las Mercedes



Sede Canónica: Parroquia de San Roque (San Roque).

IMÁGENES

Cautivo y Virgen: Ángel Rengel López, Sevilla 1996.

Año de fundación: 1993.



Es modelo de mansedumbre y paciencia.

Cristo, en su pasión, no tuvo ni una sola palabra o gesto de ira.

MARTES SANTO



Hermano Mayor: D. Antonio Miguel Bonilla Carreño.

Número de hermanos: 310.

Hábitos: Túnica morada con capillo y cingulo dorado para ambos pasos.

CAPATACES

Cautivo: D. Francisco Almendros Fernández.

Virgen: D. Juan Isidoro Arqueros Pérez.

MÚSICA

Cautivo: BCT Ntra. Sra. del Rosario y Santa Ana de Motril, Granada.

Virgen: Asociación Músico-Cultural Daliense de Dalías, Almería.

Lugar recomendado: Todo el recorrido.

Estrenos: Palio de Ntra. Sra. de las Mercedes.

De interés: Como cofradía sacramental, la única virgítana, porta cirios de color rojo.

Hermanidad: Iglesia de San Roque.

REDES SOCIALES

Web: <http://medinacelideberja.wix.com/martessanto>

Tuenti: Cofradía Medinaceli y Mercedes



Hora de salida: 21:00 horas.

Carrera oficial: 23:30 horas.

Entrada: 01:00 horas.

Itinerario: Parroquia de la Anunciación, Plaza de la Constitución, Carrera de Granada, C/ Gabriel Miró, C/ Teatro, C/ Greco, Placetilla de las Monjas, C/ Mártires de la Alpujarra, C/ Agua, Paseo de Cervantes, C/ Carolinas, C/ San Tesifón, C/ Manuel Salmerón, CARRERA OFICIAL, C/ Agua, C/ Puente Lozas, Plaza de la Constitución y Parroquia de la Anunciación.

Real e Ilustre Cofradía de Penitencia del Stmo. Cristo de la Buena Muerte y María Stma. de la Amargura



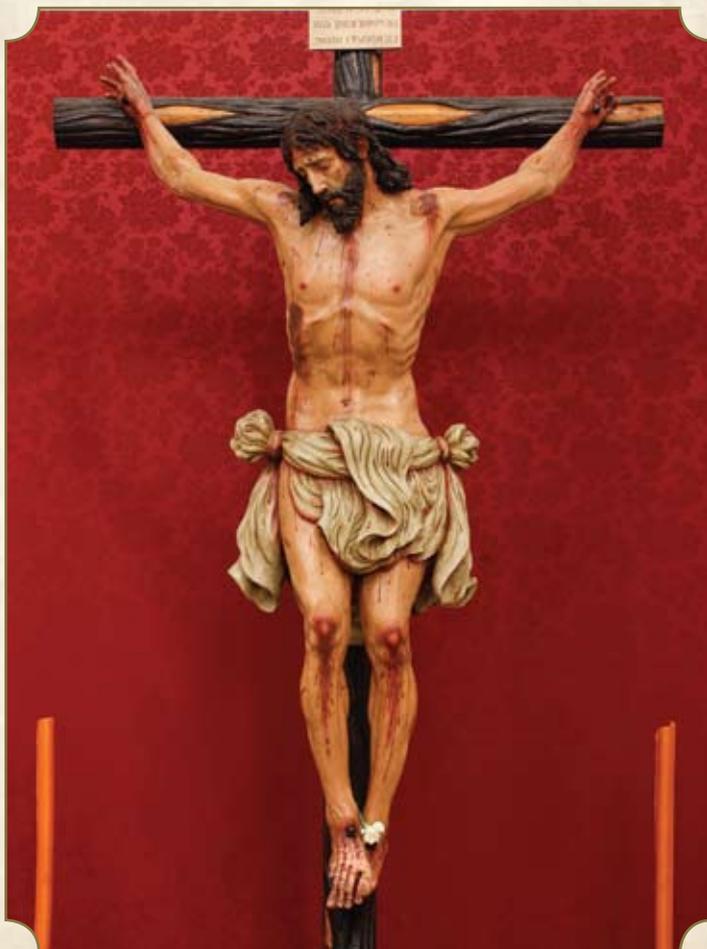
Sede Canónica: Parroquia de la Anunciación.

IMÁGENES

Cristo: José Manuel Bonilla Cornejo, Sevilla 1995.

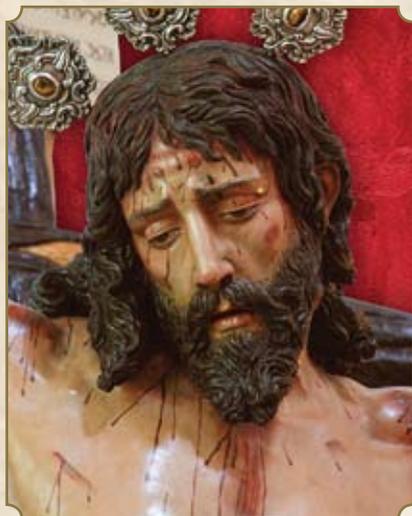
Virgen: José Manuel Bonilla Cornejo, Sevilla 1993.

Año de fundación: 1991.



*Cristo, en la pasión y en la cruz, es modelo de lucha contra el pecado.
Cristo derramó toda su sangre por mis pecados.*

MIÉRCOLES SANTO



Hermano Mayor: D. José González Acién.

Número de hermanos: 440.

Hábitos: Túnica marfil con capillo negro y faja de cuerda para ambos pasos.

CAPATACES

Cristo: D. Juan Enrique González Acién.

Virgen: D. Federico Martín Sánchez.

MÚSICA

Cristo: BCT Asunción de Jódar (Jaén).

Virgen: Banda Municipal de Música de Berja.

Lugar recomendado: Esquina Carrera con C/ Alférez, Molino del Perrillo y esquina C/ Nueva con C/ Carolinas.

Hermandad: C/ Fuente Toro, n. 4.

REDES SOCIALES

Twitter: @BuMuAmBerja • Tuenti: Buena Muerte y Amargura

Facebook: Buena Muerte y Amargura

Blog: buenamuerteyamarguraberja.blogspot.com.es



Hora de salida: 21:00 horas.

Carrera oficial: 00:00 horas.

Entrada: 01:15 horas.

Itinerario: Parroquia de la Anunciación, Plaza de la Constitución, C/ Goya, C/ Fuente Toro, C/ Alférez, Carrera de Granada, Plaza de la Constitución, C/ Salvador Dalí, Placetilla de las Monjas, C/ Pardo, C/ Agua, C/ Nueva, C/ Carolinas, C/ San Tesifón, C/ Manuel Salmerón, CARRERA OFICIAL, C/ Agua, C/ Buena Fe, C/ Mártires de la Alpujarra, Placetilla de las Monjas, C/ Salvador Dalí, Plaza de la Constitución y Parroquia de la Anunciación.

Cofradía del Silencio, Santo Cristo de Cabrilla



Sede Canónica: Parroquia de San Juan Bautista (Benejí)

IMAGEN

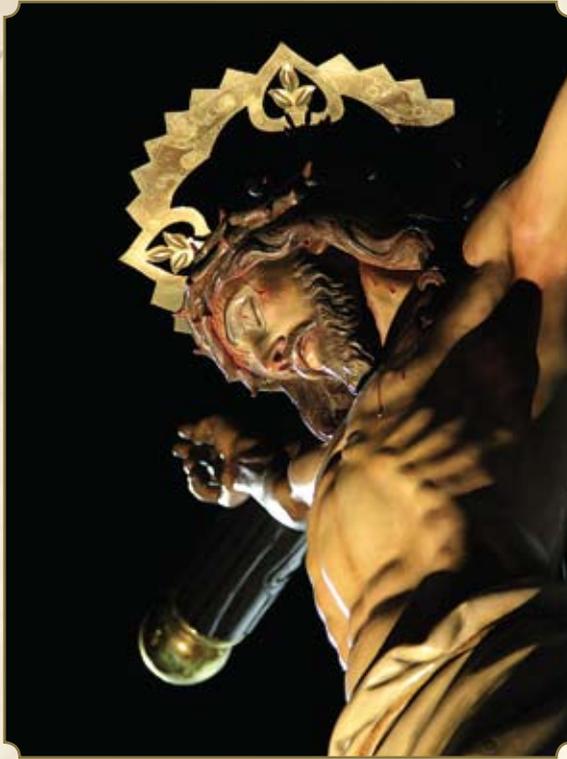
Talleres «El Arte Cristiano», Olot, 1949.

Año de fundación: 1992.



*Es modelo de caridad. Al mayor mal del hombre, Cristo responde
con el mayor bien de la entrega de su vida.*

JUEVES SANTO



Hermano Mayor: D. José López Reyes.

Número de hermanos: 340.

Hábitos: Túnica roja, con capa, capillo y cingulo negros.

CAPATACES

D. Jesús Céspedes Martos y D. Juan Miguel Torres Cruz.

Lugar recomendado: Carrera Oficial.

Hermanidad: Iglesia de Benejí.

De interés: Todos los hermanos que forman el cortejo hacen voto de silencio antes de comenzar la estación de penitencia.

REDES SOCIALES

Tuenti: Cofradía del Silencio Benejí.



Hora de salida: 20:00 horas.

Carrera oficial: 23:00 horas.

Entrada: 00:30 horas.

Itinerario: Parroquia San Juan Bautista, Rambla, Real, Camino Viejo, C/ Ramón y Cajal, C/ Manuel Salmerón, CARRERA OFICIAL, C/ Agua, C/ Puente Lozas, Plaza de la Constitución, C/ Faura, C/ Ramón y Cajal, Ctra. de Adra y Parroquia San Juan Bautista.

Cofradía de la Verónica



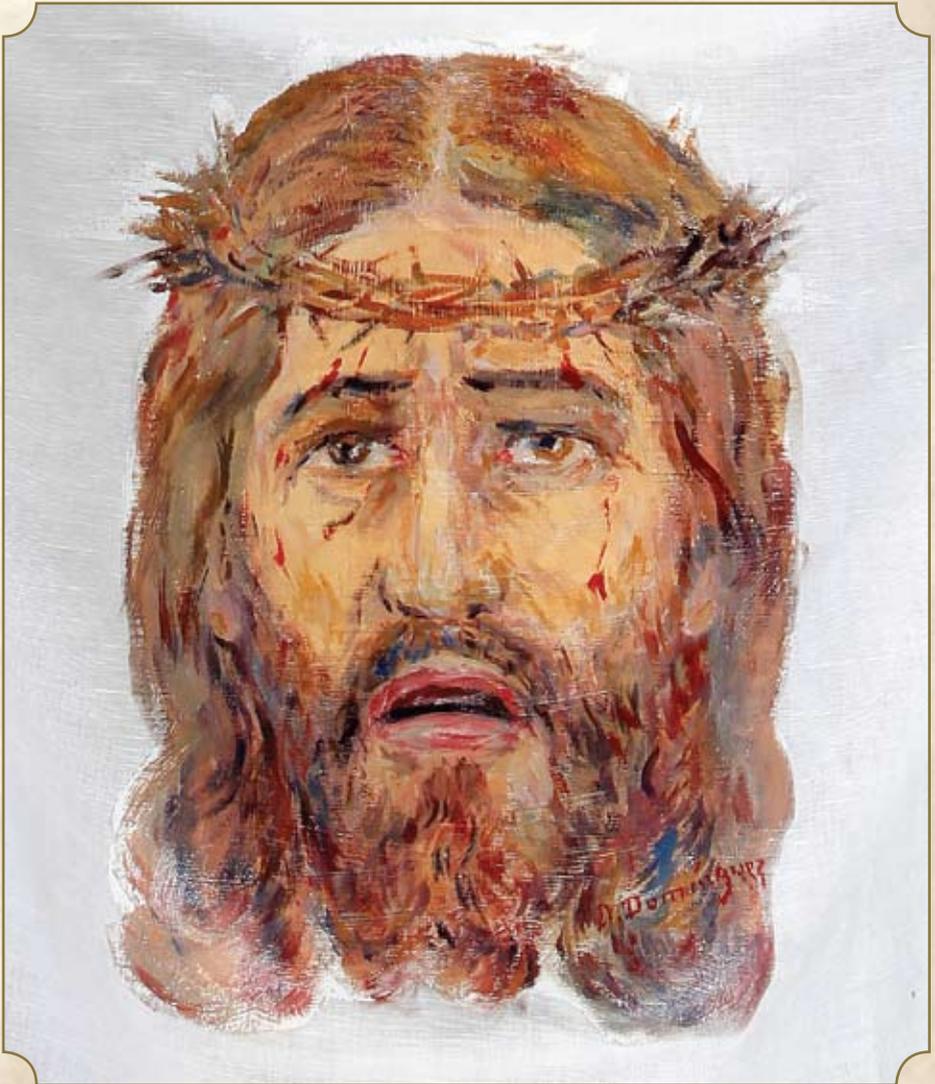
Sede Canónica: Parroquia de la Anunciación.

IMÁGENES

Verónica: Antonio Barbero Gor, 1989.

Santa Faz: Diego Domínguez Herrero, 2012.

Año de fundación: 1989.



Es modelo de espera y confianza en la humanidad.

JUEVES SANTO



Hermana Mayor: D^a Rocío Domínguez y Velázquez de Castro.

Número de hermanos: 356.

Hábitos: Túnica verde con capillo y cingulo marfil.

MÚSICA

Banda «Unión Musical P.A.O.» (Padules, Almócita y Ohanes).

Lugar recomendado: Plaza de la Constitución, Paseo de Cervantes y C/ Nueva.

De interés: Cofradía integrada únicamente por mujeres.

Novedades: Este año, la procesión lucirá sus faroles recién niquelados.

Hermandad: C/ Pardo, 1.

REDES SOCIALES

Blog: cofradiadelaveronicadeberja.blogspot.com.es



Hora de salida: 20:30 horas.

Carrera oficial: 23:00 horas.

Entrada: 24:00 horas.

Itinerario: Parroquia de la Anunciación, Plaza de la Constitución, C/ Salvador Dalí, Placetilla de las Monjas, C/ Greco, C/ Teatro, C/ Palma, Carrera de Granada, Plaza de la Constitución (Encuentro), C/ Puente Lozas, C/ Agua, C/ Nueva, C/ Carolinas, Paseo de Cervantes, C/ Agua, Avda. Manuel Salmerrón, CARRERA OFICIAL, C/ Cura Antonio Martín, C/ Faura, Plaza de la Constitución y Parroquia de la Anunciación.

Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de los Dolores

Sede Canónica: Parroquia de la Anunciación.

IMÁGENES

Cristo: Eduardo Espinosa Cuadros, 1939.

Virgen: Anónima, siglo XIX.

Año de fundación: 1956.



Jesús, cargado con la cruz, camino del calvario, es modelo de humildad. Aguanta el peso de los que sufren, soporta el dolor de los otros, condenado por puro amor. Nunca nos deja solos en el dolor.

JUEVES SANTO

Hermano Mayor: D. Gracián Salmerón Morales.

Número de hermanos: 385.

HÁBITOS

Cristo: Túnica morada con capillo rojo y cíngulo dorado.

Virgen: Túnica morada con capillo blanco y cíngulo dorado.

CAPATACES

Cristo: D. Miguel Ruiz Real.

Virgen: D. Pedro Jesús Sánchez Medina.

MÚSICA

Cristo: Banda Clavos de Cristo de Berja.

Virgen: Asociación Cultural y Musical «Eladio Guzmán» de Canjáyar.

Lugar recomendado: Placetilla de las Monjas y Carrera Oficial.

De interés: Este año se cumplen veinticinco años de la primera cuadrilla de costaleros de Berja, la de Ntra. Sra. de los Dolores.

Hermandad: Placetilla de las Monjas.

REDES SOCIALES

Web: www.nazarenoberja.com

Twitter: @nazarenoberja

Tuenti: Nazareno Berja

Facebook: Nazareno Berja



Mientras, Tú sigues en silencio. Sufres y callas. Con tu silencio me enseñas cómo tengo que aceptar el dolor, las injurias, las burlas.



Hora de salida: 21:00 horas.

Carrera oficial: 24:00 horas.

Entrada: 01:15 horas.

Itinerario: Parroquia de la Anunciación, Plaza de la Constitución, C/ Goya, C/ Fuente Toro, C/ Alférez, C/ Gabriel Miró, C/ San Quintín, Placetilla de las Monjas, C/ Greco, C/ Chiclana, C/ Picadero, Placeta de la Cruz, C/ Agua, C/ Manuel Salmerón, CARRERA OFICIAL, C/ Cura Antonio Martín, C/ Faura, Plaza de la Constitución y Parroquia de la Anunciación.

Hermandad del Santísimo Sacramento

Exposición del monumento



Sede Canónica: Parroquia de la Anunciación.

Año de fundación: 1982.

Hermana Mayor: D^a Francisca Mateos Villegas.

Lugar recomendado: Junto al Sagrario de todas las parroquias de Berja.

De interés: La tradicional visita a los siete Monumentos, en la tarde y noche del Jueves Santo y durante el día del Viernes Santo antes de la celebración de la Pasión es una especie de peregrinación y sacrificio, que recuerda el pesado proceso seguido por Jesús, siendo llevado de un lado a otro, antes de su crucifixión.



¡Alabado y ensalzado sea en este Monumento, el Santísimo y Divino Sacramento!

Qué rezar en cada estación: Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. **Jaculatoria inicial:** ¡Alabado y ensalzado sea en este Monumento, el Santísimo y Divino Sacramento! **Oración preparatoria:** ¡Oh, Dios!, que en este tan admirable Sacramento nos dejaste un memorial de tu Pasión: danos, Señor, la gracia de venerar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre tan devotamente, que merezcamos experimentar perpetuamente el fruto de tu Redención. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Así sea. **Después de cada visita** se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Meditaciones para las siete visitas:

- I. Oración de Jesús en el Huerto.
- II. Jesús es atado y llevado a la casa de Anás.
- III. Jesús llevado ante Caifás.
- IV. Jesús llevado ante Poncio Pilato.
- V. Jesús llevado ante Herodes.
- VI. Segunda presentación ante Pilato.
- VII. Jesús llevado al Calvario con la Cruz a cuestas.

JUEVES A VIERNES SANTO

Himno de la liturgia de las horas que se reza en la Solemnidad del Corpus Christi y que hace referencia a la noche del Jueves Santo, cuando se instituyó la Eucaristía

Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro,
con angustia tu vida,
sin heridas tu cuerpo.

Te nos quedaste vivo,
porque ibas a ser muerto;
porque iban a romperte,
te nos quedaste entero.
Cota a gota tu sangre,
grano a grano tu cuerpo;
un lagar y un molino
en dos trozos de leño.

Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.

Te nos quedaste todo:
amor y sacramento,
ternura prodigiosa,
todo en ti, tierra y cielo.
Te quedaste conciso,
te escondiste concreto,
nada para el sentido,
todo para el misterio.

Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.



Vino de sed herida,
trigo de pan hambriento,
toda tu hambre cercana,
tú, blancura de fuego.
En este frío del hombre
y en su labio reseco,
aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.

Te adoro, Cristo oculto,
te adoro, trigo tierno. Amén.

Santo Vía Crucis

Stmo. Cristo de la Expiración



Sede Canónica: Parroquia de la Anunciación.

IMAGEN

Talleres «El Arte Cristiano», Olot, 1958.

Año de fundación: 1958.



Es modelo de pobreza y desprendimiento. Jesús lo dio todo hasta quedarse sin nada en la cruz. Nos dio a su madre. Nos dio el perdón.

MADRUGADA

VIERNES SANTO

Madrugada del Viernes Santo. Una melodía resuena desde un lugar muy cercano al que ocupa nuestro Señor, en su monumento y nos llama a la oración y a la contemplación de la Cruz. Hagamos de este momento un encuentro íntimo con Jesús. Caminemos a su lado, pero también experimentemos cómo Él está junto a nosotros; suframos con su dolor y sintamos cómo Él sufre nuestros padecimientos, pongamos en Él nuestras cruces, carguemos también con la suya, con las de nuestros hermanos. Reflexionemos sobre este pensamiento de madre Teresa de Calcuta: «cuando no puedas con el peso de tu cruz, coge también la de tu hermano».

«Comparte el peso de la cruz con Él, porque del árbol de la Cruz saldrá el fruto de la Salvación de todo ser humano».

De interés: La difusión del ejercicio del Vía Crucis ha estado muy vinculada a la Orden franciscana. Pero no fue San Francisco quien lo instituyó tal como lo conocemos, si bien él acentuó y desarrolló grandemente la devoción a la humanidad de Cristo y, en particular, al misterio del Calvario. Más aún, San Francisco compuso un Oficio de la Pasión, de marcado carácter bíblico, que rezaba a diario, enmarcando cada hora en una antífona dedicada a la Virgen. En todo caso, fue la Orden franciscana la que, fiel al espíritu de su fundador, propagó esta devoción.



Hora de salida: 06:00 horas.

Itinerario: Parroquia de la Anunciación, Plaza de la Constitución, C/ Salvador Dalí, Placetilla de las Monjas, C/ Greco, C/ Chiclana, C/ Picadero, Placeta de la Cruz, C/ Agua, C/ Manuel Salmerón, C/ Cura Antonio Martín, C/ Faura, Plaza de la Constitución, C/ Goya, C/ Alférez, Carrera de Granada, Plaza de la Constitución y Parroquia de la Anunciación.

Hermandad del Santo Sepulcro, Ntra. Sra. de la Soledad y San Juan de la Palma

Sede Canónica: Parroquia de la Anunciación.

IMÁGENES

Cristo: Nicolás Prados López, Granada, 1947.

Virgen: Fray José María de Madrid (José Aguilar Collados), Segovia, 1953.

San Juan: José Andrés Antúnez, Ayamonte (Huelva), 1963.

Año de fundación: 1947.



Es modelo de obediencia hasta la muerte.

VIERNES SANTO



Hermano Mayor: D. José María Milán Martín.

Número de hermanos: 277.

Hábitos: Túnica negra con capillo y cingulo negro para ambos pasos.

CAPATACES

Cristo: D. Vicente Ruiz Real.

Virgen: D^a Consuelo Cabrera Montoya.

MÚSICA

Cristo: Trío de Capilla del Real Conservatorio Superior de Música de Granada.

Virgen: Banda Municipal de Música de Berja.

Lugar recomendado: Paseo de Cervantes.

Hermandad: C/ Teatro.

REDES SOCIALES

Tuenti: Soledad Sys



Hora de salida: 20:30 horas.

Carrera oficial: 24:00 horas.

Entrada: 01:00 horas.

Itinerario: Parroquia de la Anunciación, Plaza de la Constitución, C/ Salvador Dalí, Placetilla de las Monjas, C/ Greco, C/ Chiclana, C/ Picadero, Placeta de la Cruz, C/ Teniente Joya, C/ Humilladero, C/ Arévalos, Placeta de la Saliva, C/ Marqués de Iniza, C/ Rosalillos, C/ Alcántara, C/ Doctor Caba, Paseo de Cervantes, C/ Agua, C/ Nueva, C/ Carolinas, C/ Cura Antonio Martín, C/ Manuel Salmerón, CARRERA OFICIAL, C/ Agua, C/ Puente Lozas, Plaza de la Constitución y Parroquia de la Anunciación.

Hermandad de Cristo Resucitado

R

Sede Canónica: Parroquia de San Isidro Labrador.

IMAGEN

Talleres «El Arte Cristiano», Olot, 1960.

Año de fundación: 1960.

Hermano Mayor: Mayordomía de San Isidro Labrador y Santa Rita.

Número de hermanos: 135.

MÚSICA

Banda Municipal de Música de Berja.

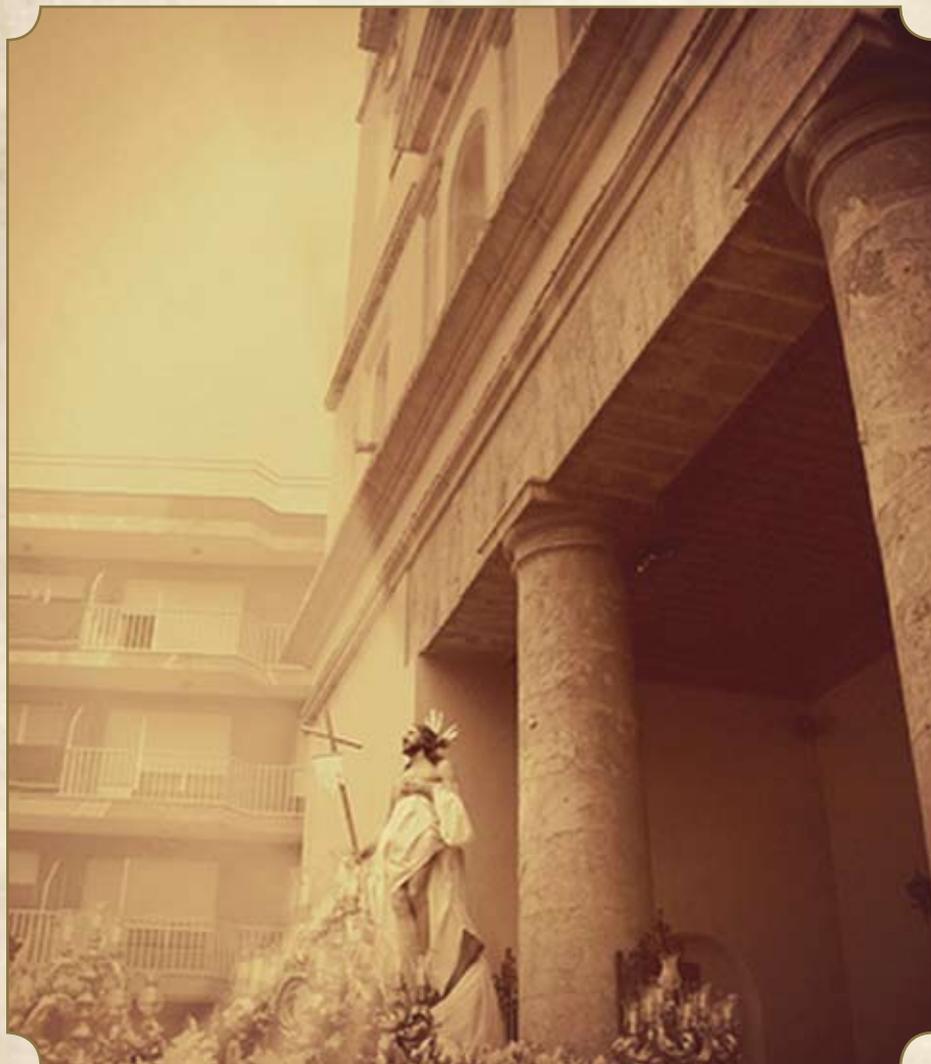
Lugar recomendado: Cuesta de la Fuente en Alcaudique y Plaza de la Constitución.

De interés: Desde el año pasado la procesión del Resucitado llega a la Iglesia de la Anunciación, para regocijo de todo el pueblo de Berja.

Hermandad: Iglesia de Alcaudique.



DOMINGO DE RESURRECCIÓN



Jamás consintamos que nada nos embargue de tal suerte de tristeza que llegue a hacernos olvidar la alegría de Cristo resucitado.



Hora de salida: 10:30 horas.

Carrera oficial: 12:00 horas.

Entrada: 13:00 horas.

Itinerario: Casa Hermandad de la Borriquita, C/ Bahía, C/ Prado, Cuesta de la Fuente, C/ Juan Ramos Vallecillos, Avda. José Barrionuevo Peña, C/ Manuel Salmerón, CARRERA OFICIAL, C/ Agua, C/ Puente Lozas, Plaza de la Constitución y Parroquia de la Anunciación.

Selección de rimas sacras

*(Recitadas el 5 de abril de 2014 tras la lectura del Pregón,
y acompañadas a la vihuela por Mabel Ruiz)*

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el Ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porña!»!

¡Y cuántas, hermosa soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

LOPE DE VEGA



Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
Tú que hiciste cayado de ese leño,
en que tiendes los brazos poderosos,

vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.
Espera, pues, y escucha mis cuidados,
pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?

LOPE DE VEGA

[...]
«¡Oh, qué firmes somos,
Dios mío, yo y vos,
vos en perdonarme,
y en dejaros yo!
¡oh, qué gran firmeza
que los dos tenemos,
vos en ser piadoso,
y yo en ofenderos!
¡Admírase el cielo
que demos los dos:
vos en perdonarme
y en dejaros yo!»

LOPE DE VEGA



Entre estas cinco llagas,
¡oh, Cristo soberano!,
y al son de sus corrientes
comenzaré mi llanto:
¿Cómo estáis de esa suerte,
decid, Cordero casto,
pues naciendo tan limpio,
de sangre estáis bañado?
La piel divina os quitan
las sacrílegas manos,
no digo de los hombres,
pues fueron mis pecados.

[...]
Pelicano amoroso,
con sangre estáis llamando,
que corre a toda priesa
de pies, costado y manos.
Esclava vuestra soy,
ponedme vuestros clavos,
quitadlos, vida mía,
descansaréis los brazos.



¡Ay de los que se visten
de telas y brocados,
estando vos desnudo
en un desierto campo!
¡Ay de aquellos que comen
manjares delicados,
porque la fénix sola
se escapa de su plato!
¡Ay de aquellos que beben
en cristales nevados vinos
de aromas llenos,
gustosos y preciados,
cuando hiel y vinagre
les ponen por regalo
en una amarga esponja
a vuestros dulces labios!
¡Ay de aquellos que ponen
en pláticas de manos
las sangrientas venganzas
de injurias y de agravios,
estando vos, Dios mío,
al Padre Soberano,
por vuestros enemigos
con dulce voz rogando.
[...]

¿Qué piedra o bronce duro,
qué acero, jaspe o mármol,
qué basilisco fiero
os puede estar mirando,
sin destilar el alma
por los ojos turbados,
como quien es la culpa,
en amoroso llanto?
¡Tenedme, Señor mío,
mirad que me desmayo!
¡Mas, ay, que estás asido
con esos fuertes clavos!
Nadie tendrá disculpa
diciendo que cerrado
halló jamás el cielo,
si el cielo va buscando.

Pues vos con tantas puertas
en pies, costado y manos,
estáis a todas horas
llamando y aun rogando.
¡Ay, si los clavos vuestros
para llegarme tanto,
clavaran a Vos mismo
mi corazón ingrato!
¡Ay, si vuestra corona,
por este breve rato
pasara a mi cabeza
y os diera algún descanso!
¡Ay, si me deshicieran
esos divinos rayos
en fuego de amor vuestro
en que por vos me abraso!

Jesús, de María
Cordero santo,
pues miro vuestra sangre,
mirad mi llanto.

LOPE DE VEGA



¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!,
matando muerte en vida la has trocado.
[...]

SAN JUAN DE LA CRUZ



Escenas de Pasión



NADA TE TURBE

Santa Teresa de Jesús

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
Solo Dios basta.

A Jesucristo sigue
con pecho grande
y venga lo que venga
nada te espante.
Vénganle desamparos,
cruces, desgracias;
siendo Dios su tesoro,
nada le falta.



DÍPTICO A CRISTO EN SU PASIÓN

(Poema 1)

Manuel del Águila

Tú, cautivo, Señor, yo, libre, libre
como el viento y el mar, como el sonido,
como la mano del que te flagela,
como el alma, que duerme, –aunque te hayisto–,
el inhumano sueño del olvido.

Si cautivo has de estar, Señor, hazme columna,
mármol fino que entibie tu contacto,
dura piedra, Señor, de blanca entraña,
que se ofrezca al reposo de tus manos.

Sí, columna, Señor, hasta tu talle,
como una flor sin forma ni perfume,
como un disimulado y tosco cáliz
que gota a gota quiera recoger tu sangre.

Columna en tu pasión y luego hiedra
abrazada a una cruz de humilde piedra,
elevándose al cielo
como un llanto callado o un suspiro;
como un lento dolor verde y eterno;
como un sordo clamor por tu martirio.

Columna antes, mi Señor, y luego hiedra.





OFRENDA

Gerardo Diego

Dame tu mano María,
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí en mi torpe mejilla
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.

Déjame que te restañe
ese llanto cristalino,
y a la vera del camino
permite que te acompañe.
Deja que en lágrimas bañe
la orla negra de tu manto
a los pies del árbol santo
donde tu fruto se mustia.
Capitana de la angustia:
no quiero que sufras tanto.
[...]

Virgen ya de la agonía,
tu hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
[...]



TERCERA ESTACIÓN

Gerardo Diego

A tan bárbara congoja
y pesadumbre declinas
y tus rodillas divinas
se hincan en la tierra roja.
Y no hay nadie que te acoja.
En vano un auxilio implores.
Vibra en ráfagas sonoras
el látigo del blasfemo.
Y en un esfuerzo supremo
lentamente te incorporas.
[...]



EXPIACIÓN

Antonio Díaz Tortajada

Al pasar me llamó... Por el torrente
de su sangre vestido en el crisol
de la ruta final... Baja la frente,
goteaba su llanto mansamente
y en su mirar agonizaba el sol.

En el jadear del fatigado pecho
saltaba a flor del corazón profundo,
y su hombro al llevar la cruz, deshecho,
se doblaba al total peso del mundo.



Al pasar me llamó; no dijo nada,
mas me miró con un lenguaje inmenso;
y ante la expectación de su mirada
que me hendió el alma como hiriente espada,
por un instante me quedé en suspenso.

Tembló mi carne como en espiga en ciernes
ante la sombra de la hoz segura,
y se perfiló un cáliz de amargura,
gota del de la víspera del viernes.

Mas su mirar rogaba mi respuesta,
y trastocó mi oscuridad en luz;
y en Él leyendo lo que el mundo cuesta,
trocado el miedo por arrojo y fiesta
diciendo, ¡sí!, ¡le arrebaté la cruz!



EL ALQUILADO

Antonio Díaz Tortajada

Volviendo del campo
Simón lo encontró.
Por mares de puños
cual mástil al sol,
la cruz le agrandaba
del hombro la flor.

Se quedó mirando;
pasaba el Señor,
cargando su muerte,
la faz sin color,
la túnica rota,
todo Él un dolor.

Y cuando pasaba
delante de Simón,
al peso del leño
Jesús desmayó.

[...] brillantes monedas
relumbran al sol,
y alzando del suelo
la cruz con vigor,
siguiendo al Cordero
la carga Simón.

No ha visto sus ojos,
va haciendo favor;
ahora es por paga,
después será amor. [...]

No vio bien su rostro;
que diga si no,
primero por paga,
después por amor.

Ya casi llegaban
cuando se volvió
Jesús, levemente,
y miró a Simón.
Simón que creía
fortuna de hoy
la paga en su bolsa,
de pronto sintió
pesar las monedas
en su corazón.

Ya casi llegaban
cuando le miró.
¡Qué mirar, Dios mío!,
¡Qué mirar, Señor!,
¡Qué gracias le dijo
sin seña y sin voz!
Por aquellos ojos
de triste fulgor,
sin saber quien era
Cirene le amó.



Al llegar arriba
lloraban los dos;
Jesús de dolores;
de verle, Simón.

¡Le amaba, le amaba!
¡Qué poco bastó!
¡Dichoso alquilado,
qué carga llevó,
primero por paga,
después por amor!

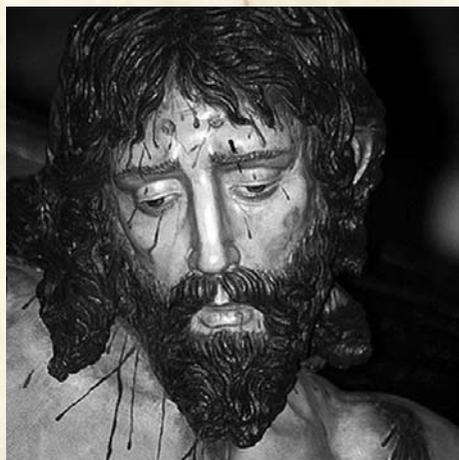


SEXTA ESTACIÓN
LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS
M^a Pepa Cantón Robles

Con fraternal afecto hacia nuestra Hermana Mayor, que intenta acercarnos cada día a la relación filial con Nuestro Padre Celestial, nos prepara estos días para que enjugemos, como la Verónica, las lágrimas producidas por el dolor de vernos envueltos en el pecado, entristecidos por la verdad de saber que le hemos ofendido, pero resueltos a cambiar nuestra manera de ser.

Ofrezcamos en esta Semana Santa nuestro Paño Material y Espiritual lleno de caridad, eliminando nuestras limitaciones, sufrimientos y dolores, y así observaremos en nuestras vidas y en nuestras familias el Rostro Misericordioso de Jesús que, camino al calvario, va suplicando perdón a nuestras faltas y pecados.

Tengámosle presente en nuestro corazón a través de la entrega a los que nos rodean; que nadie nos pueda frenar, igual que a la Verónica; salgamos al camino para encontrarnos con los que sufren y poderles brindar nuestro apoyo y solidaridad sin esperar nada a cambio y así gozar del privilegio de nacer ante el Padre, Hacedor de todo cuanto existe, y poder decir después, como el apóstol San Juan: «Hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre».



SAETA. ¡SED TENGO!
(Jn 19, 28)
Miguel Salmerón Pellón

De las palabras que Cristo
en su agonía al mundo dio,
aquella, ¡qué dolorosa!,
y nadie su sed apagó...

Todos los ríos de la tierra,
todas las aguas del mar,
con ser tanto, nada son
para su sed apagar...
y, sin embargo, una lágrima
arrancada por la fe,
con ser tan poco, es bastante
para apagarle la sed...





PENÚLTIMA ESTACIÓN

Gerardo Diego

He aquí helados, cristalinos,
sobre el virginal regazo,
muertos ya para el abrazo,
aquéllos miembros divino.
Huyeron los asesinos.
Qué soledad sin colores.
Oh, Madre mía, no llores.
Cómo lloraba María.
La llaman desde aquel día
la Virgen de los Dolores. [...]



EN LA CRUZ ESTÁ LA VIDA

Santa Teresa de Ávila

[...] Alma mía, toma la cruz
con gran consuelo,
que ella sola es el camino
para el Cielo. [...]



VIERNES SANTO

Antonio Rebollo

Viernes Santo, gran dolor
hay en las calles de Berja,
el cadáver del Señor
es paseado por ellas.

Cara de pena en la gente,
lágrimas del corazón,
el sudor perla las frentes
de costaleros de Dios.

La música languidece,
es lamento y es dolor,
y en las caras de este pueblo
se refleja la pasión.

Cristo ha muerto, condenado
por un gobierno maldito,
ha muerto crucificado
sin un lamento, ni un grito.

Mi corazón se ha parado
cuando le he visto pasar,
muerto, en hombros, a mi lado
aunque va a resucitar.

Y Él volverá a la vida,
y a los cielos subirá,
me transmitirá su herida
y su amor me llenará
de paz...



POR UNA CALLEJA DE JERUSALÉN

Antonio Díaz Tortajada

Por una calleja de Jerusalén,
mira cómo vuelve la Virgen, llorando.
Sepultó a Jesús, su flor de Belén,
Y ángeles de luto quedaron velando.

La luna su alfombra de plata le tiende,
y a su luz parece que llora diamantes
la Virgen, y el séptimo filo se enciende
soñando unos ojos de niño, distantes.



Por una calleja de Jerusalén,
cerrada, callada, plateada, olvidada,
regresa la Virgen por único bien
con una corona de espinas trenzada.

Arriba la sigue, llorando, el edén,
y ablanda las piedras su leve pisada
por una calleja de Jerusalén.



SEMANA SANTA

Antonio Rebollo Bessières

Señor, no vuelvas los ojos,
por favor,
si te miro, mírame,
devuélveme mi mirada
con tu mirada de amor,
porque si así no lo haces
yo moriré de dolor.

Señor, no mueras aún,
te han clavado en esa cruz
donde estás agonizante,
mírame un solo instante,
envuélveme con tu luz,
¡aquí estoy para ayudarte!

Yo subiré a desclavarte
y a limpiarte tus heridas,
he nacido para amarte
durante toda mi vida.
Señor, no podré dejarte,
yo paliaré tu agonía.

Por favor, tiende tu mano
para que yo la recoja,
yo te bajaré en mis brazos,
te acunaré en mi regazo
y pondré agua en tu boca.



Señor, no vuelvas los ojos,
si te miro, mírame,
¿es que no me ves de hinojos
y postrado ante tus pies?

Señor, no vuelvas los ojos,
si te miro, mírame...



EL COSTALERO

Padre Ramón Cué, S.J.

[...]
Costalero
es ser trono y ser carroza;
es ser espina que goza
porque es arriba rosal;
es ser un poco en lo humano
la mano sacerdotal
que eleva en el aire ufano
a Cristo Pan y Cordero.

Costalero
es de mi carne y mi mano
hacerle a Dios un sendero.
[...]

—¿No me conoces Señora?
Que yo fui tu costalero.
!Que me miren, Madre, ahora
esos ojos que yo quiero!





Fui tu tiesto y tu florero...
tú arriba fuisteis la flor;
sobre mis hombros de acero
tu llevabas el salero
de tu manto triunfador.

Y la gente te aplaudía,
la saeta te clavaba,
el piropo te encendía
y la noche te besaba...
Y yo abajo decía
–tinieblas, polvo y sudor–:
«Por Ella, soy costalero,
por amor...»

Y todo el palio temblaba
del goce que yo sentía,
y tu amor me bendecía
y tu pie me acariciaba...

Yo la tierra, tu la flor,
por ella fui costalero,
por amor.
[...]



JUEVES SANTO Y VIERNES SANTO

*(poema de tradición oral facilitado por Encarnación
López Mas, transmitido a través de su abuela)[sic]*

Jueves Santo y Viernes Santo,
tres días antes de Pascua,
cuando el Redentor del mundo
a sus discípulos llama.
Los llamaba de uno en uno,
de dos en dos los llama
y ya que los vio juntos
de esta manera les habla:
¿Cuál de vosotros, amigos,
por mí, morirá mañana?
El uno que mira al otro,
ninguno respuesta daba,
sino que San Juan Bautista
que predica en la montaña.
Yo moriré por mi Dios,
mi muerte por vos no es nada.
Sacan a mi buen Jesús
un viernes por la mañana
con una cruz en sus hombros
de madera muy pesada.
Con un cordel a su cuello
los judíos le tiraban
y cada tirón que daban
mi Jesús se arrodillaba.



¡No arrodilles, buen Jesús,
que cerca está la posada!
y en el calvario, más allá,
las cuatro marías te aguardan:
la una es la Magdalena,
la otra es Marta y su hermana,
la otra es la Virgen pura
la que más dolores pasa.
Unas le limpian los pies,
otras le lavan la cara,
otras recogen la sangre
que Jesucristo derrama.
Tanta fue la que derramó
que su cuerpo era un Nazareno
¿Dónde vienes a parar?
A los pies del Padre eterno.
Padre eterno de la luz,
mira cómo está tu hijo,
rendido y muerto en la cruz.

*Las gentes lloren conmigo,
las piedras se hagan pedazos,
quien esta oración dijera
todos los viernes del año,
salvará un alma de pena
y la suya de pecado.*



Y EL TERCER DÍA RESUCITÓ

Mercedes Cárdenas Vita

Un inmenso resplandor...
Jesús ha resucitado:
nueva vida para el hombre,
nueva luz para el cristiano;
las sombras que lo envolvían
han cambiado a un sol dorado,
todo es claro y florecido,
con Cristo resucitado.



Los once que te seguían
se encuentran desorientados,
ya no tienen al Maestro
que los llevó de su mano,
se preguntan con tristeza
cómo seguir avanzando;
entró Jesús, fue la luz,
este ha sido el gran milagro.

A partir de este momento
todo ha sido renovado,
la oscuridad a luz gozosa,
el desencanto a entusiasmo,
la fe desborda al cristiano,
la alegría envuelve a todos,
el amor se hace patente
y el pecado es perdonado.

Dios se hace pan compartido,
presente está en el Sagrario,
es consuelo de afligidos,
es, esperanza y amor,
es todo en la soledad,
inundando el corazón;
si el alma va a la deriva,
en ÉL, encuentra el timón.



HORARIOS

PARROQUIA DE LA ANUNCIACIÓN

9 de abril, Miércoles de Pasión:

– 19:00 horas, Misa de Hermandad de la Verónica.

10 de abril, Jueves de Pasión:

– 19:00 horas, Misa de Hermandad Santo Sepulcro.

– 22:00 horas, Vigilia de Oración ante el Santísimo. Durante toda la noche habrá turnos de vela de las Hermandades y Cofradías.

11 de abril, Viernes de Dolores:

– Desde las 09:00 horas, Besamanos de Ntra. Sra. de los Dolores.

– 19:00 horas, Misa de Hermandad Cofradía del Nazareno.

12 de abril, Sábado de Pasión:

– 19:00 horas, Santa Misa.

13 de abril, Domingo de Ramos:

– 12:00 horas, Santa Misa y Procesión de Palmas desde Fuente Toro.

14 de abril, Lunes Santo:

– 19:00 horas, Santa Misa.

– 20:00 horas, Confesiones.

15 de abril, Martes Santo:

– 19:00 horas, Santa Misa.

– 21:00 horas, Procesión Medinaceli.

16 de abril, Miércoles Santo:

– 19:00 horas, Santa Misa.

– 21:00 horas, Procesión Buena Muerte.

17 de abril, Jueves Santo:

– 18:00 horas, Santos Oficios.

– 20:30 horas, Procesión Verónica.

– 21:00 horas, Procesión Nazareno.

18 de abril, Viernes Santo:

– 05:00 horas, Hora Santa.

– 06:00 horas, Santo Vía+Crucis del Stmo. Cristo de la Expiración.

– 18:00 horas, Santos Oficios.

– 20:30 horas, Procesión Sepulcro.

19 de abril, Sábado Santo:

– 23:00 horas, Vigilia Pascual.

20 de abril, Domingo de Resurrección:

– 13:00 horas aprox., Santa Misa, a la llegada del Señor Resucitado.

ORATORIO DE LA MISERICORDIA

13 de abril, Domingo de Ramos:

– 19:00 horas, Procesión Misericordia.

ERMITA

13 de abril, Domingo de Ramos:

– 09:00 horas, Santa Misa.

20 de abril, Domingo de Resurrección:

– 9:30 horas, Santa Misa.

ALCAUDIQUE

2, 3 y 4 de abril:

– 20:30 horas, Triduo de la Cofradía de la Borriquita.

13 de abril, Domingo de Ramos:

– 09:00 horas, Santa Misa.

– 10:00 horas, Procesión Borriquita.

17 de abril, Jueves Santo:

– 18:00 horas, Santos Oficios.

18 de abril, Viernes Santo:

– 18:00 horas, Santos Oficios.

20 de abril, Domingo de Resurrección:

– 09:30 horas, Santa Misa.

– 10:30 horas, Procesión Cristo Resucitado.

SAN ROQUE

11 de abril, Viernes de Dolores:

– 21:00 horas, Vía+Crucis de traslado de la Cofradía de Medinaceli desde la Parroquia.

13 de abril, Domingo de Ramos:

– 18:00 horas, Santa Misa y Procesión de Palmas.

17 de abril, Jueves Santo:

– 16:30 horas, Santos Oficios.

– 22:00 horas, Hora Santa.

18 de abril, Viernes Santo:

– 07:00 horas, Santo Vía+Crucis.

– 16:30 horas, Santos Oficios.

19 de abril, Sábado Santo:

– 21:30 horas, Vigilia Pascual.

BENEJÍ

10, 11 y 12 de abril:

– 17:30 horas, Triduo Cristo de Cabrilla.

– Y el 12 de abril, tras la Santa Misa, Procesión en la Parroquia.

17 de abril, Jueves Santo:

– 16:30 horas, Santos Oficios.

– 20:00 horas, Procesión Silencio.

18 de abril, Viernes Santo:

– 16:30 horas, Santos Oficios.

19 de abril, Sábado Santo:

– 21:30 horas, Vigilia Pascual.

PEÑARRODADA

20 de abril, Domingo de Resurrección:

– 13:00 horas, Santa Misa.



Bibliografía utilizada y recomendada:

La Sagrada Biblia.

Cien rostros de Cristo para la contemplación / Clemente Arranz Enjuto. San Pablo, Madrid, D.L. 1999.

Evangelio para nuestros mayores / José A. Martínez Puche O.P. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Barcelona, 1974.

La madre de los más pobres : Teresa de Calcuta / María Fernández de Córdoba. Magisterio Casals, Barcelona, 2005.

La madre Teresa de Calcuta : la monja cuya «misión de amor» ha ayudado a millones de personas pobres en el mundo / Charlotte Gray. SM, Madrid, cop. 1990.

Obras completas. Tomo 2 / Lope de Vega. Aguilar, Madrid, 1955.

Poesía / San Juan de la Cruz. Cátedra, Madrid, D.L. 1983.

Libro de la vida / Santa Teresa de Jesús. Cátedra, Madrid, 1982.

Antología de sus versos / Gerardo Diego. Espasa Calpe, Madrid, 1977.

Aquí, junto al mar latino : antología del autor / Manuel del Águila.— La Voz de Almería, Almería, D.L. 2003.

La cena que enamora / Antonio Díaz Tortajada. Edicep, Valencia, 1998.

Agradecimientos:

Nuestro agradecimiento a todos los colaboradores, al Ayuntamiento, por el patrocinio y apoyo, a cofradías y hermandades por sus consejos, participación, cooperación y material facilitado, a los autores de las fotografías aquí mencionadas y a otros que participaron en el concurso de fotografía de Semana Santa de Berja cuyas instantáneas se encuentran en este libro, a Antonio Rebollo, M^a Carmen Fernández, M^a Pepa Cantón y Encarnación López, por sus poemas y textos, a Mabel Ruiz por su música, a D. Juan Sánchez Miranda, por su generosidad escribiendo y leyendo el Pregón, y a D. José, nuestro párroco, por acompañarnos en nuestro camino de fe y en cada uno de los actos religiosos y cofrades.



Buscad mi rostro

